

La RICA IMAGINACIÓN de los NIÑOSy NIÑAS en su VISITA a las CATACUMBAS

Nunca discutas con los niños. Simplemente escúchalos y aprende de ellos y ellas.

Quiero que sirvan estas líneas de introducción a la magnífica imaginación que los pequeños demuestran al visitar las catacumbas.

Una niña le estaba hablando de las ballenas y monstruos marinos a su maestra. La profesora dijo que era físicamente imposible que una ballena se tragara a un ser humano porque aunque era un mamífero muy grande su garganta era muy pequeña. La niña afirmó que Jonás había sido tragado por una ballena.

Irritada, la profesora le repitió que una ballena no podía tragarse ningún humano; físicamente era imposible...

La niña dijo *'Cuando llegue al cielo le voy a preguntar a Jonás'*. La maestra le preguntó, *'¿Y qué pasa si Jonás se fue al infierno?'* La niña le contestó, *'Entonces le tocará a usted preguntarle'...*

Una maestra estaba observando a los niños de su clase mientras dibujaban. Se paseaba por el salón para ver los trabajos de cada niño. Cuando llegó a donde una niña trabajaba, le preguntó qué estaba dibujando. La niña replicó: *'Estoy dibujando a Dios'*.

La maestra se detuvo y dijo, *'Nadie sabe cómo es Dios'*. Sin pestañear, y sin levantar la vista de su dibujo, la niña contestó: *'Lo sabrán dentro de poco.'*

Una profesora de catecismo estaba explicando los Diez Mandamientos con sus pupilos de 5 y 6 años. Después de explicar el mandamiento de 'Honrar a tu Padre y Madre, les preguntó: *¿Hay algún mandamiento que nos enseñe cómo tratar a nuestros hermanos y hermanas?'* Un muchachito contestó: – Sí, *"No matarás"*.

Un día una niña estaba sentada observando a su mamá lavar los platos en la cocina. De pronto notó que su mamá tenía varios cabellos blancos que sobresalían en su cabellera oscura. Miró a su mamá y le preguntó: *¿Mami, por qué tienes algunos cabellos blancos?'* Su mamá le contestó: *Bueno, cada vez que haces algo malo y me haces llorar o me pones triste, uno de mis cabellos se pone blanco.*

La niñita se quedó pensativa por un rato y luego le dijo: *Mami, ¿por qué todos los cabellos de la abuelita están blancos?*"

Un niño de tres años fue con su papá a ver una camada de gatitos recién nacidos. De regreso a casa, le informó apresuradamente a su mamá que había dos gatitos y dos gatitas. *¿Cómo supiste?* le preguntó su mamá.

Papá los levantó y miró por debajo, replicó el niño. Creo que allí tienen la etiqueta.

Todos los niños habían salido en la fotografía y la maestra estaba tratando de persuadirlos a cada uno de comprar una copia de la fotografía del grupo.

Imagínense qué bonito será cuando ya sean todos grandes y digan: *allí está Catalina, es abogada; o también ese es Miguel, ahora es doctor. Sonó una vocecita desde atrás del salón, Y allí está la maestra. Ya se murió.*

No discutir nunca con los niños, niñas. Los mayores, hemos de escucharles y muchas veces, callar.

No les mintamos nunca, digámosles siempre la verdad según su edad y capacidad.

Nunca tapé la boca a niños y niñas, Estas edades infantiles son mis mejores maestros dada su intuición, espontaneidad, curiosidad e interés.

Todo aquello que vi, oí y me quedó grabado dentro de mí, todo aquello que me impresionó, me conmovió, me resulta bello y agradable; algo de ello intentaré expresarlo.

De ahí os presento estas vivencias que son únicas, quiero que sean del lector, de ahí que las comunique. Me toca enseñar y por eso aprendo. "Homines, dum docent, discunt" así lo dijo Séneca, los hombres aprenden cuando enseñan.

Estuve despierto, me dejé impresionar. Son como decía, únicas y al compartirlas mi deseo es que las hagáis vuestras.

Veamos algunas de las vivencias y anécdotas de las cuales disfruté, aprendí y que muchas de ellas me han servido para dar distintos sabores a otros diversos recorridos. Son casos vividos al acompañar a niños en las catacumbas de S. Calixto.

1.-"Cueva donde se escondían los hombres de los gigantes malvados"

Una mamá a su hijita antes de bajar las escaleras de las catacumbas le dice:

“ahora vamos a bajar a la cueva donde se escondían los hombres de los gigantes malvados”.

Rápidamente tuve que corregirle. Aquí hay durmientes cristianos, no hay muertos y menos es escondite.

2.-“Aquí se escondía el dragón”

Estamos a mitad de la visita, dentro de las catacumbas, es verano y a 13 metros de profundidad se nota frío con respecto a la temperatura exterior de 30 grados más o menos, dentro durante todo el año y estación oscila de 15 a 16 grados. Y hay muy intensa humedad. Acompaño a un grupo de unas 20 personas, entre ella va un niño muy abrigadito y en brazos de papá, en un momento indicado y al ver una especie de gruta, - es un arcosolio -me mira y quiere hablar, a los niños y niñas siempre les dejo, son mis mejores maestros y son los que más viven esta realidad de las catacumbas... Le digo que hable y lo hace, me comunica señalándome con el dedito a esa especie de cueva y nos dice a todos: “Aquí, aquí, aquí se escondía el dragón” Lo hace con voz baja y con misterio. Un servidor, miró a lo profundo del gran agujero y devolviéndole la mirada a sus ojitos le dije: “Vámonos, que está durmiendo”.

Como podremos observar, este niño ha visto tebeos, películas. ¿Se escondían aquí dragoncitos? ¿Se escondían los cristianos, aquí y en tiempo de persecución para que no los mataran? podremos observar que el niño es un fiel reflejo del mundo adulto.

3.-“Mamá, me estoy aburriendo”

Somos un grupo de unas 30 personas y estamos casi finalizando el recorrido, llevamos un poco más de media hora y en medio del círculo en el que ahora nos hallamos, se escucha con fuerza la voz de un chiquitín que grita -todos lo pudimos oír con mucha claridad- “¡Mamá, me estoy aburriendo!”

Un servidor, el guía charlatán, no le dio una patadita sino un beso y caricia, ya que dijo la verdad, puesto que nunca mienten los borrachos, locos y los niños. Es mucho contenido para un niño muy pequeño. Son de 5 años hacia arriba quienes con mayor intensidad viven la visita, con menos años o se aburren y lo comunican como este pequeño o se duermen en brazos de papá o mamá.

Me encantó el claro mensaje de este chiquitín: “¡Mamá me estoy aburriendo!” Dijo la verdad.

4.-Hacer mártir a un papá, a un ateo

Casi al final del recorrido, hago lo siguiente: explico qué es un apóstata, el que renuncia a la fe en lugar de morir y le interrogo a aquél que llamamos mártir, el que muere testigo de su fe en Cristo, que no adora al Emperador ni le ofrece

unos granitos de incienso sino que su Dios es el sólo Señor Jesús.

Les interrogo a dos personas determinadas, con su propio nombre y me ha sucedido tener que cambiar de mártir, a quien voy a matar, cuando el hijo o hija pequeños han puesto “morritos” a pesar de señalar que iba a matar al papá jugando, no de verdad. El resto de asistentes ha sonreído ante tal hecho tan cariñoso y simpático.

Rieron a carcajadas con aquel niño navarro de S. Adrián, que habiendo dicho todo esto soltó: “No quiero que maten a mi papá ni jugando ni en broma”.

También he hecho alguna vez mártir a algún joven ateo, me lo ha comunicado después del recorrido y con una sonrisa.

En más de una ocasión le pedí al ateo – si sabía qué era la cruz, no siempre lo supieron- y que si no le importaba me señalara con ella en mi frente y si un servidor podría hacer el mismo gesto en la suya. Nunca me lo negaron.

Interesante, curiosa y sobre todo, vivencia única.

Hago el gesto de cortarle el cuello con un bolígrafo y una vez cortada la cabeza, pulso la música en el I-pad, suele ser el aleluya de Händel; al mismo tiempo con el láser señalo el techo donde aparece un angelito en rojo que va barriendo el cielo y se pierde; es el alma del mártir y le voy despidiendo, adiós, adeu, ciao, arrivederci, agur... Si es un papá el que muere, le invito al hijo o hija pequeños a que le lance un beso.

En cierta ocasión un niño de 10 años comenzó a llorar, sin llanto, pero sí, sus ojos eran una fuente de lágrimas y todo esto al simular la muerte de su papá como mártir, antes me había dejado que lo matara, pero jugando y en broma. Al ver sus lágrimas, me paro y le pregunto por qué llora, ya que no había matado de verdad al papá. Su respuesta fue escalofriante para todos los presentes, fue ésta: “Esto, me ha emocionado”.

Les suele gustar a todos, grandes y chicos pero me ha ocurrido que niños muy pequeños, con carita de ángel y morritos de pedigüeño me han dicho: *Porfa, ¿me lo regalas?* No digo nada, cierro los ojos y cuando los abro veo que me ha salvado la mano de la mamá tapándole la boquita, es así como quedo libre.

5.-“¿Cuándo te vas a callar?”

Esta vez sí le tapé la boca a un niño ya que en medio del recorrido me lanzó con fuerza esta pregunta: “¿Cuándo te vas a callar?”

Mi respuesta fue rápida: *“Mi obligación es hablar y explicar todo al grupo y la tuya es verlo todo, escuchar y cerrar la boquita”*. Se portó en el resto del trayecto como un ángel; y al final me dio un abrazo.

6.-Duermen, no están muertos

¿Qué significaba la tumba para un cristiano? Era un lugar temporal, no definitivo. Esperan resucitar al sonido de las trompetas y para el juicio final.

“No gritéis que los despertáis” - “No crideu que als desperteu!”

Los niños y niñas son mis mejores maestros. Después de explicar el sentido del “dormitorio”, captan y lo entienden mejor que ninguno y así lo expresan de un modo espontáneo y vivo, según intento comunicarlo. Veamos.

Aquí en el “koinomen”, cementerio o dormitorio, eso significa y así le llaman los primeros cristianos, no hubo nunca ni hay muertos, hay durmientes, ya que un día despertarán del sueño y resucitarán.

Antes de descender lo expliqué, en una ocasión que se encontraba una familia de Barcelona con su hijo Eduardo, de unos 11 años, visitaron las catacumbas el 2 octubre 2010, era el día de los Santos Ángeles. El niño se comportó como un ángel más, después que un servidor como guía explicara que no había muertos sino durmientes, esperando un día resucitar, durante el recorrido, pasaron junto a nosotros un grupo de alemanes con su guía, elevaban la voz y Eduardo, ni corto ni perezoso les soltó en claro catalán a los alemanes: “No crideu que als desperteu”.

Había captado perfectamente la explicación, le felicité y le di un pequeño premio.

Al siguiente giro repetí el mismo concepto y una niña, Cristina de Madrid, con 10 años soltó a bocajarro: **“Aquí no hay muertos, hay vivientes”**.

7.-Cecilia duerme

Encantador gesto el que viví de la niña de un año y medio, pequeña muñequita vestida de largo, María.

De la mano de su madre, delante de la estatua de Maderno y muy cerquita de Cecilia, allá en su Cripta de S. Calixto.

Con la mano libre, la apoya sobre su cara y hace como que duerme y soltándose de su madre, señala a Cecilia con su minúsculo índice. Dijo todo al grupo y sin hablar. La respuesta de los presentes fueron miradas y sonrisas de complacencia.

El guía felicita tal seña y expresa con palabras su gesto y pensamiento. "Cecilia duerme" Esta niña fue la más lista e inteligente del grupo.

Esto es un "koinomen" o "koimeteria" es griego y significa cementerio, es decir dormitorio, esto son las catacumbas, la que mejor lo entendió fue la niña

8.-Los niños son impredecibles.

Me encontré una vez a un niño que iba con sus padres y no tenía cara de muchos amigos, tomé la bolsa de caramelos que acababa de comprar y le dije, toma, coge uno.

El chico lo tomó y su madre le dijo: "¿Qué se dice?" a lo que el niño respondió: "Tacaño", es decir que esperaba recibir toda la bolsa o aquellos caramelos que él hubiera querido, se los di todos.

En otra ocasión atendí como guía de las catacumbas, a una familia que le acompañaba su hijo, de unos 11 años, en un momento me dijo el niño a bocajarro: "tengo un regalo para ti" respondía esto a lo contento que estaba porque le había gustado cuanto les expliqué. Y en efecto, así fue, me dio una rica galleta-pastel de chocolate. ¡Bello gesto de generosidad que contrasta con el de los caramelos!

9.-El arcosolio

Debajo del mismo, como en una gran pila, se iba enterrando a la familia entera.

En cierta ocasión venía la familia al completo y llevaba un chico de unos once años, les comuniqué: "*aquí os puedo meter a toda la familia*" La respuesta rápida del muchacho y en voz alta fue: "*conmigo no cuentas, tío*" Rieron abuelos y papás y le di el título de egoísta, ya que tenía que haber dicho: "*con nosotros no cuentas, tío*".

Otro niño afirmó al ver el arco "es como el horno de la abuela en el campo".

10.-Por favor, ábranos las lamparitas

Hay dos vitrinas en las que se puede observar diversas lamparitas de terracota, era el único elemento de adorno que portan los cristianos y todo para poder ver, ya que la oscuridad era la reina en las profundidades y ya que Jesús es la luz que ilumina en las tinieblas.

Muchos niños al verlas cerradas me hicieron esta petición: "*Por favor, ábrenoslas*" Mi respuesta siempre fue rápida a tal petición. "*No debo porque si las abriera desaparecerían todas en un solo día*".

Pasamos miles de personas a diario y somos de muy diversas culturas y países

del mundo entero y suele ocurrir que cuando el ser humano pasa por un lugar, deja huella, pero no siempre buena.

11.-La lápida de Irene

Hay una lápida, es de una niña, se sabe por el diseño, ya que está ella dibujada y está escrito su nombre, se llamaba Irene que en castellano significaba paz.

Tuve un caso de una niña muy pequeñita, era de Madrid y en el trayecto me dijo que ella se llamaba Irene, le pregunté delante de "su" lápida si sabía que quería decir tal nombre, el suyo y le regalé un beso porque me dijo esto y con estas palabras: "Paz, creo".

12.-"Tengo miedo"

Tiene 5 años y me dice que tiene miedo. Le comunico que aquí no hay muertos, duermen. Pero la oscuridad de las largas galerías, la humedad... ; le insisto, que no tenga miedo. A lo que mirándome a los ojos me comunicó señalándose el pecho: "tengo miedo, me lo dice mi corazón".

13.- "No lo sé..."

Terminada la visita, pasaba por allí un hermoso perro blanco, iba con su amo, conocido por un servidor era grande como una ovejita y María, una niña de 5 años, de Madrid que había visto las catacumbas acompañada de sus padres, al ver que lo acaricio, ella también lo hace y le lanzo a bocajarro: "*María, ¿te gusta el perrito?*"

Su respuesta fue rápida y mirándome: "*No lo sé; nunca lo he comido*".

Pequeño anexo:

Pablo Motos, Nuevas frases célebres de niños, El Hormiguero, Madrid 2013

En este libro podemos disfrutar de las frescas expresiones de niños y niñas. Nos hablan ellos y ellas. Veamos algunas.

Claudia, 6 años

Claudia, su hermana y sus padres iban una noche a cenar a casa de un amigo de ellos, que está separado. La hermana pequeña de Claudia preguntó: "Mamá, ¿por qué están separados?". "Porque no se entendían, hija" respondió su madre. Y entonces Claudia, extrañada, comentó: "Mamá...su mujer ¿qué idioma habla?"

Alberto, 3 años

El día de todos los Santos, Alberto acompañó a su abuela al cementerio a poner flores a los difuntos. "Mira, Alberto, aquí está mi padre, aquí está mi madre,

mis tíos, mis abuelitos..." empezó a explicarle su abuela. Y Alberto mirándola muy extrañado, le preguntó: "Abuelita, entonces... ¿Esta qué es? ¿Tu casa?".

Víctor, 5 años

Estaba en el convite de una boda y estrenaba zapatos. Su abuela le preguntó: "Víctor, cariño, ¿te duelen los zapatos?" Y Víctor le contestó, muy serio: "los zapatos no, abuela, pero los pies, sí".

Adrián 7 años

Mientras hacía los deberes, Adrián permanecía con la cabeza gacha y sujetándosela con las manos. "¿Qué te pasa cariño?" le preguntó su madre a lo que Adrián respondió: "Mamá, me duele mucho la cabeza. Seguramente me estará creciendo la inteligencia".

Daniel 6 años

El abuelo de Daniel le pidió que fuera a la tienda a comprar el periódico. Daniel fue y pidió un periódico para su abuelo. "Y ¿Qué periódico quiere tu abuelo?" le preguntó la dependienta. Y Daniel respondió: "¿Cuál va a ser? ¡El de hoy!".

Enrique, 10 años

El día que empezaba el colegio, su madre le dijo: "Bueno, ya lo tienes todo para empezar el cole". La respuesta de Enrique fue: "No, mami, no lo tengo todo. Me falta la ilusión".

Manuel, 5 años

"Mamá, me duele el cerebro porque tengo muchas cosas apuntadas".



Oración por lo niños a María, nuestra madre.

A ti te confiamos todos los niños del mundo:

Aquellos que nacen y los que mueren; aquellos que lloran y los que ríen.

Te confiamos a los que piden paz, a los que también piden pan y a los que piden respeto.

A ti te confiamos los niños que sufren en los hospitales del mundo, a los que nunca han ido a la escuela, a aquellos que son adiestrados para la guerra, a los que son tratados como esclavos, también a los que viven en la calle, a aquellos que no conocen ni aman a Dios, llévalos sobre tu corazón y condúcelos a tu Hijo Jesús. / AMÉN.